MIRADAS cine de Casa Árabe

HOMENAJE A YOUSSEF CHAHINE
El destino

11 diciembre 2008 19:30 h

Sala de proyecciones de Casa Árabe. c/ Alcalá, 62. 28009 Madrid
Películas en V.O.S. (entrada libre hasta completar aforo)

Ficha técnica

Título: El destino
Título original: Al masir
Nacionalidad: Egipto,Francia
Año: 1997
Director: Youssef Chahine
Producción: Gabriel Khoury para Misr International Films, Humbert Balsan
Guión: Youssef Chahine, Khaled Youssef
Fotografía: Mohsen Nasr
Dirección Artística: Hamed Hemdan
Montaje: Rashida Abdelsalam
Sonido: Gasser Khorshid
Música: Kamal El Tawil
Duración: 135 min

Sinopsis

En Al-Andalus, durante el siglo XII, el filósofo Averroes, seguidor del pensamiento aristotélico e importante científico, tropieza con la hostilidad de los sectores extremistas, que tratan de minar su autoridad encubriendo su propia agenda política bajo el dogma religioso. El califa, para garantizarse el apoyo de éstos, decreta la quema de todas las obras del filósofo y le condena al exilio. Pero, antes de la cremación, los leales estudiantes de Averroes logran copiar sus obras y las ocultan en Egipto, donde con el tiempo se convertirán en los pilares de la moderna filosofía occidental.

Premios y Festivales

El destino fue premiado con la Palma de Oro especial del 50 aniversario del Festival de Cannes, 1997.

La opinión de la crítica

Tres años después de *El emigrante*, película amenazada por los integristas mientras se dirigía hacia un éxito considerable en Egipto, Youssef Chahine vuelve con una película sobre la intolerancia, o más bien con un panfleto de una virulencia extrema, una sátira áspera a la vez que un himno a la vida y a los placeres, contra los grupos sectarios que, en occidente como en oriente, predican el rechazo del otro. (…)
(…) El destino [es una película] sobre la vida del filósofo andalusí Averroes, es una especie de fresco musical , una epopeya filosófica como sólo Chahine es capaz de hacer, logrando un perfecto equilibrio entre el placer del espectáculo al estilo hollywoodiense, el deseo sensual al estilo babilónico y la reflexión de un sabio hojeando las obras de la biblioteca de Alejandría.
El destino es un rio. Nace en la historia de Europa, del islam, de la cristiandad, irriga los principios de la tolerancia y el hedonismo, antes de desembocar en el mar de nuestras "cuestiones" contemporáneas. Pero es un rio cuyo curso no es tranquilo, regular, predecible. (…)

Antoine de Baecque, "Le Destin de Youssef Chahine", *Cahiers du Cinéma*, n•514, junio-julio 1997

Entrevista con el director

[¿La idea de rodar "El destino" tuvo algo que ver con todo el proceso legal a que fue sometido "El emigrante"?]
Cuando prohibieron *El emigrante*, me acordé de la España árabe. Pensé en la música, en la tolerancia, en la época en que los musulmanes, cristianos y judíos vivían juntos, como en la Alejandría de mi infancia. Y comencé a leer todo cuanto pude sobre Averroes, un gran filósofo del siglo XII cuyos libros fueron también prohibidos. Su historia se parecía un poco a la que

yo acababa de vivir y se me ocurrió que podría servirme de ella para evocar la necesidad de luchar contra la intolerancia y el sectarismo religioso.

Incluso en estas películas de época es difícil sustraerse a la impresión de que se trata a pesar de todo de obras en cierto modo autobiográfica, de autorretratos…

Es inevitable: no soy capaz de hablar en profundidad de cosas que no conozco en profundidad. El personaje de Averroes se parece a muchas personas que conozco… y se parece también a mí; de lo contrario, no me habría apetecido esta película (…) *El emigrante* y *El destino* son dos películas históricas, pero en realidad son también muy contemporáneas. Yo he sufrido presiones y amenazas, digamos las cosas por su nombre (…) y a veces no queda más remedio que andarse con circunloquios para evitar que tu película sea completamente prohibida.(...)

¿Por qué cree que hay gente es receptiva [al integrismo ?]

Hice ya antes otra película llamada *El Cairo iluminado por su gente*, en la que la cuestión de por qué alguien se convierte en un terrorista era esencial. ¡No hay trabajo! De pronto te ves completamente desplazado con la globalización y las grandes empresas, la inmoralidad y la corrupción rampantes… Tú quieres sentirte por lo menos limpio y entonces se te acerca alguien y te pregunta si quieres conocer a Dios. Es como si Dios fuera tu vecino y ellos te lo pudieran presentar. Todo lo que tienes que hacer es rezar seis veces al día y hacer esto o lo otro seis veces al día. Nadie quiere sentir que es insignificante y eso es una especie de consuelo. Antes todo el mundo te escupía y te decía que eras un inútil, incapaz de encontrar trabajo: ahora te dejas barba y de pronto te empiezan a respetar. Por eso la cuestión que hay que plantearse no es tanto cómo combatir el integrismo, con qué medios, sino ante todo por qué un joven se convierte en integrista: eso es lo que traté de abordar en mi cortometraje sobre El Cairo, que todavía hoy sigue prohibido en Egipto.

"El destino" fue mejor aceptada por el público que otras películas suyas…

No, no es así. *El destino* tiene, como el resto de mi obra, básicamente una dimensión de entretenimiento porque yo creo en el entretenimiento. Para mí, la palabra "entretenimiento" es crucial. Yo no voy al cine para que me den una conferencia. En las conferencias se escuchan palabras como "ontología" y "escatología" que nadie sabe lo que significan. A mí no me gusta aburrir a la gente. Las cosas tienen que moverse deprisa. Ese es mi ritmo. Hablo deprisa, lloro deprisa, bailo deprisa. Dicen que mis películas sólo las saben interpretar intelectuales, pero yo creo que sólo las malinterpretan los intelectuales. No hubiera podido sobrevivir en este negocio durante cuarenta años si el público no entendiera mis películas. No pretendo enseñar, sino entretener, pero de todas formas, sí que aspiro a decir algo, a expresar mi punto de vista, a decir las cosas como las siento. Trato de mostrar al público la verdad tal y como la veo a partir de mi propia experiencia.

Pero usted no está considerado, pese a todo, un cineasta popular…

Y sin embargo, nunca he hecho otra cosa que respetar al espectador, que siempre ha entendido mis propuestas. Mis películas no están dirigidas a los intelectuales, sino a la gente inteligente. Y en contra de lo que se cree, han acabado por convertirse en extraordinariamente populares después de cuarenta años de dedicación al oficio.

Todo esto nos lleva a la vieja cuestión sobre la relación entre arte y política. ¿Cómo logra articular en su propia obra el sentido estético y el discurso político que le interesa transmitir? Porque sus películas siempre conllevan un discurso político o, al menos, reflejan una situación política.

Creo que la política es ineludible. La política rige nuestras vidas de la misma manera que la economía mundial influye sobre la economía local y todo ello condiciona nuestra vida social. Estamos determinados por todo lo que sucede en el mundo: eso es la globalización (…) Hay que estar enterados de lo que pasa en el mundo porque influye en tu carácter, en tu país, incluso en tu vida sexual: hasta lo que pasa en la cama depende de lo que pasa en la política…. Pero la cuestión esencial es tener presente que en el cine no se puede reducir la política a una consigna. Lo primero es la situación dramática, el drama de unas personas condicionadas, sí, por una determinada situación política, pero lo primero es el drama. (…)

Extractos de varias entrevistas sobre *El destino* en Alberto Elena (ed.), Youssef Chahine: el fuego y la palabra, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 2007, págs. 190-192.

Referencias bibliográficas de las entrevistas:

- "Interview", en Le Destin/Destiny, *press book* oficial de la película, Pyramide/FPI/Moteur, 1997
- Adel Darwish y Pat Lancaster, "Youssef Chahine: an intellectual for the Masses?", *The Middle East*, n·157 (noviembre de 1987), p.11
- Thierry Jousse, "Entretien avec Youssef Chahine", *Cahiers du Cinéma,* n·517 (octubre de 1997), pp. 35-39
-Fwazia Zouari y Ridha Kefi, "L'âge d'or des arabes", *Jeune Afrique*, n·1919-1920 (15-28 de octubre de 1997), pp. 92-94
- Olivier Dalle y Frédéric Soreau, "Entretien", en Olivier Dalle y Frédéric Soreau, *Le Caire 1999* (Lyon, Éditions d'Arves, 1999), pp.107-114.